

*¿Qué buscamos al  
narrar?*

Héctor Torres

## ¿Qué buscamos al narrar?

Una vez que conocemos todos los detalles de nuestra historia al punto de que podríamos verla en nuestra mente como si fuese una película, ¿qué debemos hacer?, ¿cómo plasmarla de forma que cuente exactamente lo que queremos? La historia, ya se ha dicho, depende de la forma en que se cuenta. Y la trama que creamos para ella, así como todas las decisiones acerca de la estructura, el punto de vista, el ritmo y la cronología de los hechos, serán cuestiones que debemos precisar antes de comenzar a escribir. Sobre esos aspectos conversaremos más adelante. Por lo pronto vale la pena que nos preguntemos:

***¿Qué buscamos al narrar? ¿Qué queremos lograr cuando contamos una historia? ¿Cómo logramos que avance? ¿Qué elementos debemos atender?***

Señala Robert McKee, de forma muy atinada, que “en esencia nos hemos contado los unos a los otros la misma historia desde el amanecer de la humanidad, y a esa historia la podríamos llamar muy apropiadamente la búsqueda”. ¿La búsqueda de qué?, se preguntará quien lee esa afirmación. Y no hay otra respuesta que “la búsqueda”. Lo importante es que el lector vaya tras algo. Que necesite saber algo. Que anhele algo. Que tema algo. Que, en fin, vaya tras una búsqueda. “El conflicto es a la narración lo que el sonido a la música —señala McKee—. Tanto la narrativa como la música son artes temporales, y la tarea más complicada para el artista temporal es mantener nuestro interés, conseguir nuestra concentración ininterrumpida y entonces transportarnos en el tiempo sin que seamos conscientes del transcurrir del tiempo”.

La materia prima de las historias no son las palabras, como podría creerse, sino las emociones. Las palabras son herramientas para procurar darle forma a aquellas. No en vano Alfred Hitchcock sentenció que “el primer trabajo es crear la emoción y el segundo trabajo es preservarla”.

El conocido Viaje del héroe o Monomito es la historia arquetipal. En él, un personaje sale de la comarca, un poco contra su voluntad y, luego de diversas vicisitudes y conflictos, encuentro con aliados y enemigos, regresa a casa modificado por la experiencia. Es decir, uno es el personaje que sale y otro el que regresa, luego de haber atravesado esa frontera entre un antes y un después de determinado suceso, conocida como punto de quiebre. Ese punto de quiebre es el desencadenante de una transformación. La llave que abre la puerta a ese desconocido que el personaje no sabía que vivía dentro de sí. Esa llave se vuelve el símbolo de la experiencia que le dejó ese momento.

***Una cosa es lo que el personaje cree  
que quiere, pero otra es lo que  
descubre que necesita.***

Las historias, entonces, se pueden definir como la cronología del encuentro entre un personaje y los obstáculos que le impiden alcanzar el equilibrio. “La sustancia de una historia es el abismo que se abre entre lo que un ser humano espera que ocurra cuando realiza una acción y lo que realmente ocurre”, subraya McKee. Es decir, que una cosa es lo que el personaje cree que quiere, pero otra es lo que descubre que necesita.

En torno a esa colisión entre un antes y un después gira la historia. He allí la búsqueda de la que habla McKee. Una historia entraña una larga reflexión (que no necesariamente incluye la respuesta) acerca de la vida.

Es el hallazgo de una revelación. Todos los elementos que la componen son fundamentales para lograr que el lector repita el periplo del protagonista para que pueda entender sus dilemas, sus decisiones y sus reacciones a los resultados. Solo si el lector transita ese camino puede dar con esa revelación, porque necesita comprender todo lo que debió enfrentar el personaje para llegar allí. La labor del escritor es asegurarse de que el lector transite la ruta completa (desee transitar la ruta completa), sin saltarse tramos ni abandonar el camino, para que pueda alcanzar esa revelación, porque le concierne, porque le habla de su propia vida. Ese antes y después, esa transformación, de alguna manera también debe vivirla. Y es trabajo del narrador conducirlo por ese camino.

Entonces, cuando decimos que una historia es la cronología de la búsqueda del personaje para alcanzar el equilibrio, ¿significa acaso que obtiene lo que busca? No necesariamente. ¿Significa que su historia tendrá un final feliz? Tampoco, en un sentido absoluto. Significa que, alcanzando el final de su camino, alcanza la resolución de su historia. Que en esa revelación que acontece en el desenlace de su historia, se opera una transformación. Que en esa transformación se retoma un equilibrio, una ausencia de tensiones. Se llega a un lugar. Por eso decimos que en toda historia opera un antes y un después en la vida del personaje y cesa cuando cesa la búsqueda.

Dice Campbell que la vida “es un círculo completo, de la tumba del vientre al vientre de la tumba; una enigmática y ambigua incursión en un mundo de materia sólida que pronto se deshace entre nuestros dedos, como la sustancia de un sueño”. Dejar constancia de ese viaje destinado a desaparecer es lo que se propone el hombre cuando cuenta su historia.

Y contar esas historias parciales del hombre, el testimonio de esas transformaciones con sus respectivas revelaciones, es la razón por la que contamos historias. Ese es el espíritu que debe guiarnos cuando abordamos la historia de alguien.

“Todos necesitamos contar nuestra historia y comprenderla. Todos necesitamos comprender la muerte y llegar a un acuerdo con ella, y todos necesitamos ayuda en nuestros pasajes del nacimiento a la vida y después a la muerte. Lo necesitamos para que la vida signifique algo, para que se comuniquen con lo eterno, para que atraviese el misterio y podamos descubrir quiénes somos”, completa Campbell.

***Eso es lo que buscamos cuando contamos historias.***

## Lectura de los hechos y lectura de los símbolos

Una vez que sabemos que nuestras historias se desarrollan en torno a un núcleo conformado por un conflicto que debe ser resuelto, y que debemos propiciar que el lector se interese de forma creciente por esa vida que hasta hace poco le resultaba ajena, pero cuyo desenlace pasa a resultarle más importante en tanto se adentra en la historia, y antes de que nos enfrentemos a decisiones como la trama y la estructura que sostendrán nuestra historia, es bueno que nos detengamos a conocer los dos tipos de elementos que van alimentando esa trama hasta llegar a su desenlace. Estos son los elementos literarios y los elementos narrativos de la historia.

***Los elementos relacionados con la narrativa de la historia son todos aquellos que se relacionan con la anécdota.***

Los elementos relacionados con la narrativa de la historia son todos aquellos que se relacionan con la anécdota. Es cuanto nos ayuda a dibujar el arco que la sostendrá y que permitirá que el lector avance a través de la trama, recibiendo la información necesaria para que el interés se vaya incrementando en cuanto avanza. Son las preocupaciones relacionadas con la comprensión de la historia. La anécdota claramente contada.

Por otra parte, están los aspectos propiamente literarios de la historia, que son aquellos que aprovechan la anécdota para producir belleza y asombro. Son los que se desplazan en el subtexto. Los símbolos de la historia, destinados a ser percibidos de forma inconsciente por el lector. Estos aspectos abarcan todo aquello que formará la parte menos visible de la trama. Lo destinado a sugerir los acentos emocionales, las atmósferas, el ritmo. Aquello destinado a ser transmutado en belleza; es decir, en expresividad artística. A conmover al lector y, con ello, a revelar lo oculto en la historia.

Es aquello que señaló McKee cuando dijo que “las historias son metáforas de la vida. Nos llevan más allá de lo fáctico, hasta lo esencial. Por consiguiente, será un error aplicar las normas estrictas de la realidad a la narrativa. Los mundos que creamos obedecen a sus propias leyes internas de la causalidad”. Aun tratándose de hechos de la realidad, el texto literario se vale de los recursos expresivos de la narrativa para mostrar lo que Jean Cocteau mencionó como “la interrupción de las apariencias hacia una realidad desconocida”.

Esto es algo que, cuando hablamos de historias basadas en hechos que sucedieron, se logra en la forma en que decidamos componerla, en la interpretación, la escogencia y el orden dado a los hechos.

Y se logra en esa fusión de cuerpo y espíritu que son los recursos narrativos y literarios entremezclándose como las aguas fusionadas de dos ríos que se encuentran. Esta distinción nos lleva a entender la diferencia entre anécdota y tema. La anécdota es la historia, lo que sucede. Es el cuerpo de nuestra historia. Pero lo que da vida, personalidad, al cuerpo de la historia, es el tema. Es lo que enlaza nuestra historia con la experiencia humana. Lo que responde a la pregunta: ¿de qué habla este texto?

Cuando hablamos de **anécdota** y **tema** estamos hablando de las dos lecturas simultáneas que dibujan las historias (a través de los aspectos narrativos y literarios):

1. La de los hechos visibles.
2. La de los símbolos (imágenes que permiten explicar la lectura subjetiva de los hechos mostrados).

Acerca de los símbolos comentaremos con más profusión más adelante. Por lo pronto, valga comentar que a esto apunta ese artefacto estético del que hablamos en un principio. Una historia no es un registro a secas de la vida. Es una recreación a partir de la visión subjetiva del que cuenta. Es eso lo que explica Ezra Pound cuando señaló que “el arte de escribir es el arte de cargar el lenguaje de significados”, agregando que “la gran literatura es sencillamente idioma cargado de significado hasta el máximo de sus posibilidades”.

Esta consciencia de cómo una historia se vale de recursos estilísticos, tanto de carácter narrativo (todos aquellos que permitan avanzar a la historia hacia su desenlace) como de carácter literario (los que permiten contar la interpretación simbólica de los hechos) es el punto de partida para comenzar a organizar los materiales que nos permitan construir nuestra historia.

PROPIEDAD DE:

la  
vida  
de  
**nos**

**El Aula e-nos**

[www.lavidadenos.com](http://www.lavidadenos.com)

[lavidadenos@gmail.com](mailto:lavidadenos@gmail.com)

@lavidadenos

DESARROLLADO POR:



**CONSULTORES INNOVARTE, C.A.**

[www.innbicuo.com](http://www.innbicuo.com)

[contacto@innbicuo.com](mailto:contacto@innbicuo.com)

@innbicuo

*Este documento tiene fines formativos. No puede ser reproducido ni distribuido, total o parcialmente, ni con fines comerciales, sin el consentimiento de su propietario.*